



Asociación Cultural de Amigos del Museo Histórico Militar de Valencia

2 de Marzo de 2008

Jornada de Instrucción en Ribarroja del Turia

*Jornadas de Instrucción en Ribarroja del Turia
Recreación Histórica Guerra Independencia 1808*

24 de Febrero de 2008
*En la explanada del río,
junto al antiguo puente*



Organiza:
Asociación Cultural de Amigos
del Museo Histórico Militar de Valencia

Patrocina:
Excmo. Ayuntamiento
de
Ribarroja del Turia





Jornada de Instrucción en Ribarroja del Turia

Corrían malos tiempos. El asedio que sufría España por parte del ejército francés mantenía intranquila a la población de toda la península. Durante varios años se libraron batallas en numerosos puntos de nuestra geografía y, lo peor de todo, en la mayoría de casos, era el invasor quien ganaba con cierta facilidad avanzando imparable hacia el sur, asesinando a todo el que se atrevía a plantarle cara y saqueando cada ciudad que arrasaban. Era la conocida como Guerra del Francés, o Guerra de la Independencia.

En un punto estratégico de las proximidades de la ciudad de Valencia, en un pueblo llamado Ribarroja, no hacía muchos años que había sido construido un puente sobre el río que arropa la población, el Turia. Dicho puente tenía gran importancia pues constituía el único paso sobre el río antes de llegar a la capital y los franceses lo sabían. Por ello era objetivo prioritario la toma de Ribarroja para que sus tropas, provenientes de Aragón, pudieran penetrar hasta el corazón de Valencia. En la población, una guarnición formada por las Milicias Honradas de Cheste y Chiva, al mando del héroe Romeo, estaban acuarteladas entre el antiguo matadero y el Castillo Señorial, lugar este que sirvió de residencia al comandante O'donnell. En el puente, dos piezas de artillería aguardaban el ataque enemigo.

En 1811 el ejército francés continuaba su imparable avance por España. En Ribarroja, las tropas valencianas hicieron lo posible por evitar la toma del puente. A pesar de ello, los habitantes del municipio tomaron la decisión de destruir los dos primeros ojos del paso sobre el río con el fin de cortar el avance enemigo hacia Valencia. Sin embargo en pocas semanas los zapadores e ingenieros franceses construyeron unos pontones de madera cerca de La Vallesa, por donde pudieron atravesar el río y continuar con sus planes para arrasar Valencia.



El grupo de Recreación Histórica de la Asociación Cultural de Amigos del Museo Histórico Militar de Valencia, estableció el pasado domingo día 2 de Marzo, en Ribarroja del Turia, un campamento de época, del período de la Guerra de la Independencia, en la explanada del cauce del río Turia que está situada junto al antiguo puente. Se invitó a la población a que se acercara a conocer lo acontecido en ese mismo lugar dos siglos atrás, y a que nos acompañara en los actos que se recrearon durante toda la mañana. Diversas fueron las actividades que organizamos, comenzando con una jornada de instrucción donde se desarrollaron los movimientos de tropa, manejo y mantenimiento de las armas y descargas de fusilería (avancarga).

El numeroso público asistente pareció trasladarse en el tiempo al siglo XIX. El campamento, formado por un pabellón de mando y cuatro tiendas de tropa (modelo 1777),



Jornada de Instrucción en Ribarroja del Turia

realmente hacía olvidar el tiempo en el que vivimos. Calderos, baúles, faroles, mesas, sillas... todo lo que había en aquel lugar tenía, o parecía tener, 200 años. También la vistosidad y colorido de los uniformes llamó la atención del pueblo que, en cuanto pudo, invadió el campamento para acribillarnos a preguntas y retratarse junto a la tropa. Muchos tuvieron la oportunidad de sentirse defensores de su pueblo ese día.

La instrucción fue correctamente realizada por los nuestros. Allí estaban representadas la compañía de Granaderos del Regimiento de Infantería de Línea Valencia de 1792, Infantería Ligera de Voluntarios de Valencia y miembros del 51º de Línea del ejército francés. Además estuvimos acompañados por nuestra compañera Olga, perteneciente a nuestro grupo amigo Voluntarios de León, que participó en el acto como fusilera francesa.

Tras unas descargas de fusilería, que atrajeron la atención de todas las miradas, se pasó al almuerzo. Ya tocaba reponer fuerzas, el sol empezaba a apretar y aun quedaba mucho por hacer. Por supuesto se invitó a todos los presentes a que degustaran las morcillas de arroz que nuestros amigos de Burgos tuvieron el detalle de enviarnos.



Con el estómago lleno, hacia el mediodía, partimos desde el campamento hasta el Castillo Señorial, atravesando el puente y siguiendo por el camino de las Ánimas, seguidos de todo el público, incluidos una buena cantidad de niños que, con unas cañas al hombro, imitaban todos los movimientos de los soldados.



Como colofón, se realizó un pequeño combate que, según la crónica de la época, decía:

“ ... Era la madrugada de un caluroso día de primeros de marzo. Las tropas valencianas de granaderos y voluntarios acampábamos en las inmediaciones de Ribarroja, junto al puente sobre el río Turia. La jornada semblaba apacible. Las gentes del pueblo se aproximaron a nuestras instalaciones contemplando como se instruían los nuevos mancebos en el arte del arma. Tras el almuerzo, se ordenó una patrulla por los



alrededores. Estando en esas lides, mientras el grupo avanzaba, encontrose por sorpresa con una avanzadilla de la División Musnier que iba de reconocimiento por la zona. El combate no se hizo esperar, a pesar de estar en manifiesta minoría, los franceses decidieron atacar aprovechando el desconcierto del pelotón español ante aquel inesperado encuentro.

Nuestros granaderos se detuvieron a las puertas del castillo preparándose para el envite. Tras intercambio de disparos por ambos bandos, el capitán español solicitó la rendición del francés, a lo que hicieron oídos sordos. Se posicionaron ambos bandos uno frente al otro en las estrechas calles de las cercanías del castillo, entre el molino de la harina y el almudín del grano. La batalla fue corta pero intensa. Ambos contendientes cruzaron descargas de mosquetes ante la atenta mirada de los paisanos, que alentaban a las tropas. Los valencianos, que gozaban de superioridad en cuanto a número de efectivos, lograron hacer retroceder a los franceses quien, a pesar de ello, seguían negándose a la rendición y disparando nuevamente contra los nuestros. Al final, el fuego cesó, ambos oficiales al mando volvieron a parlamentar. Por fin, el gabacho claudicó, entregando su sable al Capitán español. Nuestro oficial le devolvió el sable como muestra de respeto a tan digno rival. Mientras tanto, el pelotón enemigo bajó sus fusiles, a la funerala, en señal de rendición y fue apresado. Ya solo quedaba retornar al campamento con los presos”.

Una vez desmontado el campamento, y como premio por el éxito de la jornada, el Ayuntamiento de Ribarroja del Turia nos obsequió con una excelente comida en el Restaurante "La Muralleta", a la que asistieron el Alcalde D. Francisco Tarazona; Tte. Alcalde D. Salvador Silvestre; Concejala de Cultura, M^a Cristina Vázquez; Concejala de Patrimonio, Dña. Cristina Silvestre, y otros miembros de la corporación. Además del Presidente de la Asociación Cultural de Amigos del Museo Histórico Militar de Valencia: D. Ángel M. Adán García; el Director del Museo: Coronel Fuentes; y D. Leopoldo Bonias Pérez-Fuster, Intendente Superior de la Policía Local de Valencia en Benicalap.

Tras el postre y café, nuestro presidente, D. Ángel M. Adán dirigió una alocución agradeciendo a todos los presentes la participación y colaboración en estos actos. Además, se nombró al Excmo. Ayuntamiento de Ribarroja miembro honorífico de la Asociación, haciéndole entrega nuestro capitán, Javier Planells, de una placa acreditativa.



Y la historia continua...